

Sociología e investigación social en la obra de Ernesto Quesada. Algunas reflexiones sobre la repercusión internacional de sus ideas y el desarrollo de las ciencias sociales en Argentina.*

Diego Ezequiel Pereyra (IIGG, CONICET).**

Resumen

A pesar del creciente reclamo por estudiar la vida y obra de Quesada, queda aún pendiente un estudio sistemático sobre su producción intelectual. Sin pretender cubrir totalmente esa expectativa, se plantea introducir algunos puntos críticos de su obra e invitar a un debate sobre el rol de sus ideas en la institucionalización de la sociología en Argentina. A través de una breve reconstrucción de la trayectoria académica e intelectual de Quesada y el examen de sus textos, se plantea una discusión sobre su perspectiva sociológica y su demanda por investigar científicamente la sociedad, buscando los comprender núcleos temáticos y conceptuales básicos de esta producción intelectual. Se estudiará entonces como esas ideas pudieron haber contribuido al desarrollo de una tradición de investigación empírica en el país. Por otra parte, se prestará especial atención a la repercusión fuera del país de las ideas de Quesada (particularmente su polémica con Miguel Cané) y cómo ellas fueron valoradas en un contexto internacional donde la sociología se encontraba en un incipiente proceso de institucionalización.

Palabras Clave: Argentina, Historia de la Sociología, Investigación social, reformismo, Ernesto Quesada.

Abstract

Although there is an increasing claim for studying Quesada's life and work, a systematic study on his intellectual production is still pending. Not filling entirely that gap, this paper seeks to introduce some key points in this academic work, inviting a debate on the role of his ideas in the institutionalisation of sociology in Argentina. Through a brief reconstruction of Quesada's intellectual and academic trajectory and the analysis of his texts, it discusses both his sociological perspective and demand to scientific social research, trying to understand main topics and concepts. The paper will study therefore how these ideas could have contributed to the development of an empirical research tradition in Argentina. Furthermore, it specially focuses on the abroad repercussions of Quesada's ideas (particularly a controversy between him and Miguel Cané) and how they were valorised within an international context when sociology was in an emerging institutionalisation process.

Keywords: Argentina, History of Sociology, Social Research, Reformism, Ernesto Quesada.

* Este artículo expone algunas reflexiones discutidas en el proyecto *Institucionalización y Profesionalización de la Sociología en Argentina. Un estudio de larga duración*, Comisión en Historia de la Sociología del Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS), Consejo de Profesionales en Sociología (CPS) y la cátedra de "Historia Sociológica de la Sociología en Argentina", Carrera de Sociología, UBA. Asimismo, se retoman aquí algunas ideas presentadas anteriormente (Pereyra, 1998). Agradezco a Laura Fernández Cordero por su paciencia y estímulo, a Sol Denot por su compañerismo y a Lorena por revisar mis notas con mucho amor.

** Investigador Asistente del CONICET con sede en el Instituto Gino Germani, UBA. Coordinador de la Comisión en Historia de la Sociología, IDIS, CPS. Docente de grado y postgrado FLACSO, UBA, UNLa, UNL, IDAES, UNSaM.

Introducción

Ernesto Quesada (1858- 1934) fue uno de los intelectuales argentinos más destacados del período que se extendió entre el último cuarto del Siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo pasado. Su prolífica obra (más de 600 títulos entre libros, artículos, folletos, discursos y artículos periodísticos) refleja una particular ubicación dentro del espacio cultural porteño por aquellos años y revela, al mismo tiempo, el estado de un campo en vías de institucionalización. La multiplicidad de sus cargos académicos (más algunas funciones burocráticas) y las diferentes facetas intelectuales asumidas en sus intervenciones públicas lo ubican como un protagonista privilegiado de un proceso que merece ser analizado.

Dado el nivel de su producción intelectual y la riqueza de sus intervenciones, resulta sorprendente que la preocupación por estudiar sus ideas y acciones se haya demorado hasta la actualidad. La extraña combinación de admiración, recelo y respeto que provocó su palabra en sus colegas y contemporáneos no tiene parangón con la escasa atención que su obra despertó en las décadas siguientes a su muerte. Si bien los historiadores suelen citar su nombre como un actor clave de la historia de las ciencias sociales entre 1890 y 1920, existe un severo desconocimiento de sus trabajos. No obstante, en los últimos quince años se puede observar una tendencia por redescubrir sus ideas y reflexionar sobre su rol intelectual.

Entre las referencias a la obra de Quesada, se puede ubicar, en primer lugar, una serie de trabajos pioneros. Bernard (1927) intentó situar su figura en el clima cultural de las ciencias sociales locales a principios de Siglo XX. Por otra parte, Canter (1936) fue el primero en catalogar y analizar sistemáticamente su obra. En segundo lugar, hay un grupo de estudios que refieren esta obra como parte de la historia de la sociología en Argentina (Poviña, 1959; Marsal, 1963; Germani, 1968). En tercer lugar, un conjunto de artículos remiten a un esfuerzo de catalogación de su producción intelectual sobre la base de los restos de su archivo y biblioteca personal (Liehr, 1983, Briesemeister, 1995).

Más recientemente, una serie de trabajos han situado también la trayectoria intelectual de Quesada como un objeto propio de investigación. Así, se han analizado sus ideas sobre el criollismo (Rubione, comp. 1983). También se lo ha reconocido como un historiador que marcó líneas innovadoras en la historiografía argentina, siendo considerado un iniciador del revisionismo histórico (Pérez Amuchástegui, 1980, Zimmerman, 1993). Igualmente se ha examinado su asimilación crítica del historicismo alemán y su recepción de las ideas de Karl Lamprecht (Pyenson, 2002).

Por otro lado, se han reivindicado los aportes de Quesada en filosofía social, investigación sociológica y sociología histórica, y se ha analizado su papel como un intelectual positivista, agnóstico y progresista (Maresca, 1979; Blanco, 1995). También, se ha estudiado su acción como jurista y el sentido de sus fallos judiciales (Gómez Figoli, 1995). Por otra parte, se han estudiado en profundidad sus escritos buscando en ellos una clave para comprender el proceso de construcción de la idea de nación y la aparición de una visión moderna de las ciencias sociales locales (Terán, 1999; 2000). Además se han analizado sus lecturas de la obra de Marx y su participación en el debate sobre la interpretación del marxismo (Pereyra, 1999; Tarcus, 2007).

Sin embargo, a pesar del creciente reclamo por estudiar la vida y obra de Quesada, queda aún pendiente un estudio sistemático sobre su trayectoria intelectual. El análisis de su obra ha sido muy fragmentario e incompleto, quedando varios puntos por explorar. Sin pretender en absoluto cubrir esa expectativa, este artículo intenta introducir algunos puntos críticos de su producción e invitar a un debate sobre el rol de sus ideas en la institucionalización de la sociología en Argentina. A través de una reconstrucción de la trayectoria académica e intelectual de Quesada, se plantea una discusión sobre su perspectiva sociológica y su demanda por investigar científicamente la sociedad.

De este modo, el examen de sus textos servirá para comprender los núcleos temáticos y conceptuales básicos de una producción intelectual que buscaba situar a la sociología dentro del campo científico y a la sociedad argentina como el objeto de estudio privilegiado de esa disciplina. Se estudiará entonces como esas ideas pudieron haber contribuido al desarrollo de una tradición de investigación empírica en el país. Por otra parte, se prestará especial atención a la repercusión fuera del país de las ideas de Quesada (especialmente su polémica con Miguel Cané) y cómo ellas fueron valoradas en un contexto internacional donde la sociología se encontraba en un incipiente proceso de institucionalización.

En primer lugar, se realizará una brevísima reconstrucción biográfica de Quesada. En segundo lugar, se hará un análisis de las clases dictadas por Quesada, especialmente al frente de la cátedra de sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA). La base documental serán los programas de la materia, los textos basados en las clases y materiales de archivo; muchos de los cuales fueron utilizados en Pereyra (1998). Luego, en una tercera sección, se examinará el contenido y el significado de uno de los hechos más conocidos y citados de su labor académica: su primera clase como profesor titular de sociología en 1905, que representó una respuesta en términos de querrela académica frente a un discurso del decano saliente, Miguel Cané.

En cuarto lugar, se explorará la repercusión de esta polémica en ámbitos internacionales dedicados a la sociología, intentando comprender como el texto de Quesada se ajustaba plenamente al diagnóstico realizado por los sociólogos en Europa y Estados Unidos dentro de un campo de institucionalización emergente. En la siguiente parte, se intentará sistematizar las ideas sociológicas de Quesada, su visión de la investigación social y su rol pionero en el proceso de institucionalización de la sociología en Argentina. Por último, se ofrecerá una reflexión sobre el sentido de sus trabajos, la falta de reconocimiento de la obra sociológica de Quesada, además de examinar los puntos que pueden despertar el interés de futuros investigadores.

Ernesto Quesada. Examinando una trayectoria compleja y diversa.

La obra de Quesada expresó todas las obsesiones y contradicciones de un largo recorrido biográfico. Nacido en 1858, su origen familiar influyó definitivamente en sus acciones e ideas. Su padre, Vicente Quesada, ex funcionario urquicista, tuvo un importante influjo en su carácter, estimulando tempranamente en él una personalidad curiosa, obsesiva e infatigable, y lo expuso a un escenario de viajes e intercambio cultural; lo que le permitió estudiar en París, Berlín y Leipzig, además de visitar las más variadas regiones. Estas travesías le posibilitaron un contacto directo con las obsesiones que lo acompañarían el

resto de su vida: las lenguas clásicas, la observación de la vida urbana y el estudio de la organización universitaria.

Entre sus constantes recorridos, Quesada desarrolló diversas actividades intelectuales en Buenos Aires, que rápidamente lo encumbraron como uno de los jóvenes más brillantes de su generación. Se doctoró en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDCS) de la universidad porteña en 1882. Su regreso al mundo académico fue más bien tardío. En 1904, fue nombrado profesor titular de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UBA, Además, en 1906, se hizo cargo de la materia Economía Política en Universidad Nacional de La Plata. Luego, en 1909, realizó en Europa una serie de investigaciones sobre el sistema universitario y las condiciones de vida de la clase obrera (Quesada, 1909). Más tarde, Leo Rowe le pidió un estudio monográfico sobre Argentina, que se convirtió en uno de los textos más significativos de su producción, en el que describió (EQ, 1911) el proceso de modernización argentina y advirtió sobre la necesidad de estudiar estos cambios sociales desde el enfoque de la sociología.¹

En la década siguiente, una serie de sucesos marcaron su trayectoria biográfica. Primero, el fallecimiento de su padre, en 1913, lo golpeó fuertemente. Más tarde, le fue negada una licencia judicial en su cargo de fiscal, lo que impidió que dictara un curso en Harvard. Por la misma época tuvo diversos altercados con las autoridades de la FFyL, que se sumaron a las amenazas de desplazo, desplantes y severas críticas dentro del espacio de la universidad. Sus discusiones y vehementes declaraciones no hicieron otra cosa que disminuir su apoyo institucional y aumentar sus conflictos dentro de la FFyL (Pereyra, 1998: 84-104).

Ya decidido a dejar la universidad, renunció en 1922. Los primeros pasos de su autoexilio académico fueron, por un lado, emigrar y, por otro, donar su biblioteca personal. Desde la muerte de su padre, Quesada había comenzado a realizar gestiones para venderle al estado argentino su biblioteca. Era sin duda una de las más grandes e importantes del país, Contaba con 25.000 volúmenes en 1909 (EQ, 1909), 50.000 en 1917 y 82.000 en 1922 (Liehr, 1983; Zimmermann, 1993: 40). Sus esfuerzos fueron inútiles pues los libros fueron finalmente donados al Instituto Iberoamericano de Berlín, para establecer allí “una Meca de la investigación sobre Latinoamérica en Europa” (Briesemeister 1995: 53).

Si bien, fue homenajeado por los estudiantes de la UBA en los meses siguientes, Quesada comenzaba a sentir como ajeno su pasado. Estos homenajes fueron más una cortesía protocolar que el reconocimiento a una trayectoria intelectual. Se ha afirmado (Quatrocci, en Academia Nacional, 1996: 311) que el pregonado ostracismo de Quesada poco tiene que ver con la realidad. Se explica así su viaje a Alemania por razones de elección personal y preferencia por los ámbitos académicos germanos. Sin embargo, existen diversos elementos en su biografía que permiten no compartir esta opinión. Luego de varios años al frente de los cursos, Quesada dejó la universidad agobiado por las numerosas frustraciones que se acumulaban por lo menos desde una década atrás.

Quesada viajó entonces a Alemania. En Berlín, fue nombrado profesor emérito con renta vitalicia. Allí, siguió produciendo textos sobre historia y relaciones internacionales. Viajó por América y Europa dictando conferencias y explorando regiones árticas. Pronto se

¹ Para sintetizar, cada vez que se cite un texto de Quesada, se utilizara la referencia EQ.

retiró a descansar a Suiza donde murió el 7 de febrero de 1934. El sugestivo nombre de su casa, "Villa Olvido", es un claro indicador del estado de ánimo de sus últimos años.

Las clases de sociología

La primera cátedra de sociología en el país había sido creada en 1898 en la FFyL, UBA. Pero ella estuvo vacante a partir de 1900, cuando el primer profesor suplente, Antonio Dellepiane, se había negado a continuar con el dictado de la materia. Esta situación comenzó a normalizarse cuando se nombró un nuevo profesor en 1904. Ese año fue un período conflictivo para la universidad porteña, ya que una huelga de docentes y estudiantes paralizaría las clases de la FDCS por varios meses. Dos de los temas implícitos del debate eran la inclusión de la enseñanza de sociología en el plan de estudios y la adopción del modelo *humboltiano* en la organización de la universidad (Pereyra, 1998: 49). Entonces, un grupo de alumnos de la FFyL solicitó al Consejo Directivo que se inicien las gestiones para nombrar un profesor y se dicte la materia. La facultad ya había designado una terna que integraban Quesada, José María Ramos Mejía y Juan A. García; por lo cual decidió impulsar el nombramiento del primero de ellos y comenzar las clases en el año siguiente (Levene, 1947: 126). Podría pensarse que esta designación sirvió para descomprimir la situación, ya que Quesada compartía los postulados de los huelguistas.

Quesada inauguró sus cursos el sábado 1 de abril de 1905 con una conferencia en la cual respondió las críticas a la sociología como ciencia expuestas en un discurso del decano saliente, Cané, tal como se analizará más adelante. La cifra de 65 asistentes a la primera clase y 42 inscriptos refieren indudablemente a una convocatoria inusual en una institución que tenía 100 estudiantes matriculados en aquel año. El suceso de los cursos se confirmó con la publicación de esas clases en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* y 9 resúmenes en el diario *El Tiempo* (Canter, 1936; Pereyra, 1998). La elección del medio no debió ser casual ya que Quesada había sido redactor y copropietario del periódico en la década de 1890 (Blanco, 1995).

El primer tema desarrollado por Quesada en el curso de 1905 estuvo referido a las doctrinas presociológicas, es decir, "el concepto de sociedad y de los fenómenos sociales desde la antigüedad hasta el comienzo del siglo XIX" (EQ, 1905a: 254). Más tarde dedicó sus clases a repasar diversas teorías sociológicas. Su primer objetivo era situar a cada uno de los autores dentro de un contexto socio- histórico. Primero se refirió a Comte, cuyas ideas no eran desconocidas en la universidad porteña y habían causado algo de alboroto en la FFyL.

Atento a esta problemática recepción local, Quesada intentó pensar el problema de la lectura de Comte fuera de Francia, especialmente frente a los lectores alemanes. Analizó, así minuciosamente, la obra y las ideas del mentor de la "física social", finalizando por criticar su noción de un individuo abstracto y su visión de la historia pues consideraba que si bien pretendió objetivar el hecho humano lo subordinó a una interpretación subjetiva (EQ, 1905b; 1910a). La preocupación de Quesada era señalar el nacimiento de la sociología como ciencia a partir de una crisis social e intelectual, fruto del desconcierto, el pesimismo y la nostalgia por no haber cumplido el anhelo de una sociedad organizada. Quesada argumentaba muy inteligentemente que la visión societal de Comte rechazaba la idea del contrato social. Puede pensarse entonces que esta idea de organización natural de la

sociedad difícilmente sea conciliable con un orden político liberal, una tensión que abarcaría todo el proyecto de la sociología moderna.

Quesada dedicó más tarde una breve clase a las ideas de Stuart Mill. En ella señaló el contexto de marginalidad intelectual en el cual se hallaban de los primeros pensadores de la sociología. Puede interpretarse que, de este modo, quería explicar su propio lugar en la universidad porteña. Además, explicó que las preocupaciones sociológicas del filósofo inglés se articulaban tanto con la necesidad de establecer una lógica científica en los estudios sociales como con la pretensión de impulsar una reforma científica de la sociedad. Asimismo, el objetivo de la disertación era indicar la influencia del pensamiento de Mill en la obra de Marx (EQ, 1905c). Luego, se hacía referencia a la obra de Henry Buckle, quien según Quesada había tenido una influencia sociológica extraordinaria pues se había preocupado por estudiar la historia desde una perspectiva económica y utilizando el método estadístico (EQ, 1905d).

Las clases siguientes estuvieron dedicadas a Spencer (EQ, 1907^a). En ellas se describió la naturaleza científica del fenómeno social desde el punto de vista biológico. Tal como lo había hecho Dellepiane en su curso de 1899, Quesada discutió el tema de las analogías biológicas en la vida social, afirmando que el sociólogo inglés había cometido una serie de errores filosóficos y empíricos. Primero, acusó a Spencer de abusar del uso de fórmulas teóricas generales. Segundo, le recriminó su mirada subjetiva del mundo social. De este modo, concluyó que la teoría de Spencer, a diferencia de las ideas de Stuart Mill, no era demasiado útil para pensar los fenómenos políticos y el rol necesario del estado para neutralizar los desequilibrios sociales. Resulta llamativo que, a lo largo de estas clases, se analizara la influencia femenina en la producción intelectual en cada uno de los autores enumerados.²

A partir de 1906, Quesada propuso una reorganización de la materia, aunque su éxito fue variable a lo largo del tiempo. En primer lugar, dividió el curso en clases teóricas durante la semana y un seminario de trabajos prácticos los sábados por la tarde, (que se desarrollaba generalmente en su domicilio particular) al que acudía un grupo reducido y (no siempre) entusiasta de estudiantes. En segundo término, Quesada propuso que el programa anual de la materia se estructurara sobre la base de una introducción histórica general muy breve y un repaso rápido de las principales teorías sociológicas de entonces y luego se concentrara la atención en un tema único por año. El trabajo del seminario consistiría en la lectura y discusión de la biografía seleccionada y la escritura de una monografía final, que era criticada por el profesor y los estudiantes. Sin embargo, ese año no mostró muchos cambios, ya los temas fueron similares al curso de 1905, salvo la inclusión de los sociólogos alemanes y la discusión de la teoría de la raza. Esta revisión de diversas teorías se fue reduciendo hasta desaparecer en 1911. Desde entonces, el programa trató sobre una temática en particular.

El primer tema especial elegido para el curso fue el marxismo, que se discutió durante 1907. Este tema fue el único que se repitió, ya que esta teoría fue analizada nuevamente en 1911. Esta reiteración puede deberse muy probablemente, por un lado, a los ecos de la visita de Enrico Ferri a Buenos Aires y, por otro, a la resonancia de su polémica

² Sobre este tema, véase el artículo de Sol Denot “Quesada y la recepción académica del feminismo: la cuestión femenina en la naciente Sociología”, en este mismo dossier.

entre Quesada y Juan B. Justo, por lo que el primero se vio obligado a ajustar cuentas dentro de la facultad tras aquellas escaramuzas intelectuales. Debe recordarse que la divulgación y el debate en las aulas porteñas de la teoría marxista generaron una interesante disputa, entre intelectuales del campo político intelectual y profesores y alumnos situados en el campo académico, por la apropiación legítima de la científicidad del discurso de Marx. Ella tuvo como epicentro una polémica entre Quesada y *La Vanguardia* en mayo de 1908, que expresaba una discusión más profunda sobre el lugar que cada uno de los actores participantes le asignaban a la ciencia y a la política como mecanismos de bienestar y progreso. Este debate fue analizado en otro lugar (Pereyra, 1999) y más recientemente Tarcus (2007: 474-486) ha estudiado el tema.

Luego del primer curso sobre Marx, Quesada organizó un seminario sobre la doctrina de la raza. De este modo, comentaba (EQ, 1910b: 983-984) la aparición de ciertos textos que afirmaban que la lucha de las razas constituía la explicación típica del desarrollo de los fenómenos sociales. En esta línea, el famoso libro de Gobineau sobre la desigualdad de las razas humanas no fue leído desinteresadamente en la universidad porteña. Así, Juan A. García incluyó también esta discusión en sus clases de sociología en la FCDS. En las aulas de una ciudad que recibía inmigrantes de diverso origen, la discusión sobre una teoría que condenaba la mezcla de razas no podía pasar desapercibida. La discusión sobre el concepto de raza aparecía en el momento del Centenario como un punto central en el debate sobre la nacionalidad (Zimmermann, 1995, Terán, 1999).

Sin embargo, la inclusión de esta temática en las clases de sociología tenía un sentido más amplio. Si bien, ello se puede situar en un contexto cultural particular, había otros factores intervinientes. De esta forma, por un lado se hallaba la crítica de Carlos Bunge al mestizaje y, por otro lado, la idea de otros autores, como Horacio Rivarola, que valoraban la nacionalidad argentina como amalgama de nacionalidades en formación, o lo que Quesada llamaba el crisol de razas. Pero su presencia puede indicar también la preocupación de estos intelectuales por situar el análisis de un contexto de lucha internacional entre civilizaciones, y un intento de legitimación de la política imperialista de los países europeos. Es importante destacar este aspecto: La discusión sobre una teoría sobre la desigualdad de las razas no se basó en un debate sobre el concepto de raza biológica sino que apuntó a privilegiar aspectos políticos y culturales, y el estudio de la modernidad como escenario de nuevas sociedades y estados nacionales emergentes (Pereyra, 1998: 142).

Por otra parte, en 1909, Quesada eligió como tema del curso a la experiencia social de las misiones jesuíticas. Pero, debido a su estadía prolongada en Europa, ese curso debió suspenderse. Por ello, reiteró el tema en 1912. Ya al reiniciar sus actividades docentes, Quesada creía necesario estudiar "el extraordinario experimento sociológico de dos siglos de las misiones jesuíticas", por el legado colectivista que podía transmitir (citado en Pereyra, 1998: 148). De este modo, su interés no era para nada trivial; ya que buscaba en este tipo de organización social un espejo donde contrastar y poner a prueba la interpretación económica de la historia, la historia del antagonismo entre las clases y la visión socialista de la sociedad. Quesada buscó, así, en las misiones jesuíticas el modelo de una sociedad utópica en el pasado argentino; modelo que podía ser un antecedente para una mejor organización pacífica y ordenada de la sociedad argentina.

En los siguientes cursos, Quesada fue variando el eje de sus preocupaciones. En el año del Centenario, eligió como punto principal de sus clases a la sociología alemana, cuya orientación se basaba en el cruce entre las investigaciones sobre la historia de la civilización y los estudios de economía política (EQ, 1910b). Esta elección fue indudablemente influenciada por su reciente visita a las universidades alemanas. Pero, más tarde, Quesada decidió incluir en sus cursos el análisis de diferentes casos nacionales que permitieran, en perspectiva comparada, comprender las transformaciones de la sociedad argentina. Así, por un lado, incluyó algunas sociedades nacionales contemporáneas y, por otro, seleccionó algunas organizaciones sociales pasadas.

De este modo, en 1913, luego de un extenso viaje por Oceanía, Quesada dictó un curso sobre Australia (EQ, 1913). Esta elección radicaba en la existencia de elementos comunes entre aquel país y Argentina: un territorio extenso, escasa población, migración reciente y distribución regional desigual. Además, ambas regiones presentaban una economía agroexportadora y un incipiente sector industrial urbano. Ello había generado el advenimiento de un poder obrero movilizadado que se traducían en reclamos políticos y sociales. La diferencia era que, en el país de Oceanía, estos sectores políticos habían llegado al poder.

En este curso, Quesada describió la estructura socioeconómica y el sistema sociopolítico australiano. A partir del método comparativo, buscaba en Australia la confirmación empírica de un problema que le preocupaba: La presencia de un partido socialista en el gobierno, y, por consiguiente, la aplicación de políticas reformistas y asistencia estatal a la clase obrera y la existencia de un orden político estable y ordenado. Quesada se preguntaba entonces como encarar en Argentina un plan de reformas similar. Ahora bien, las profundas diferencias de la tradición jurídica en ambos países explicaban también la divergente respuesta al conflicto entre clases sociales.

Más tarde, en 1914, Quesada dictó un curso sobre la sociedad norteamericana, aunque no se han hallado registros sobre su contenido. Sólo se puede saber que Quesada creía que la fecha elegida era una oportunidad providencial para estudiar aquel país. A su juicio, (EQ, 1914: 167-168), cualquiera fuera el resultado del conflicto bélico, los Estados Unidos se convertirían en una potencia mundial.

Posteriormente, los cursos cambiaron el eje hacia otros fenómenos sociales. Así, en 1915, el análisis se centró en la familia y la institución matrimonial. Mientras tanto, al año siguiente, Quesada ubicaba como objeto de estudio a la sociedad argentina en un intento por comprender el fenómeno inmigratorio y la constitución de una nueva nacionalidad. Básicamente el curso discutió las ideas expuestas en *La evolución social argentina* (EQ, 1911). Finalmente, en 1917, el seminario trató sobre las sociedades precolombinas, basándose principalmente en los datos que Quesada había recogido en Bolivia y Perú.

Por otro lado, durante el año de los sucesos de la reforma universitaria, Quesada desarrolló un curso sobre "el desenvolvimiento social hispanoamericano", a través de un estudio sobre los factores históricos, económicos, institucionales y culturales que afectaron su desarrollo desde el auge de las civilizaciones precolombinas hasta la independencia. Esta preocupación se basaba en un intento de encontrar en las culturas amerindias un sustento para la nacionalidad argentina, quizás ya influenciado por ciertas lecturas de la obra de Oswald Spengler. La inserción del país dentro de una región mayor obligaba a

estudiar las características institucionales, sociales y culturales del resto de los países. Por ello, Quesada dirigió en 1919 "un curso de sociología aplicada de las sociedades americanas contemporáneas".

Con la llegada de la nueva década, Quesada comenzó a clausurar su tarea docente tras quince años al frente de la cátedra. En 1920, ofreció un curso que resumía todas las teorías sociológicas estudiadas durante esa experiencia en contraste con la realidad social de la región. Cuando en 1921, se le solicitó que siguiera a cargo de la materia, y él ya no tenía demasiado entusiasmo en hacerlo, Quesada apeló a un intelectual que había conocido recientemente y por quien estaba demostrando una admiración creciente: Spengler. De este modo, su último curso de sociología fue sobre "el examen crítico de las doctrinas desarrolladas... en *La decadencia de occidente* con aplicación a la sociología americana"

Muy probablemente, éste sea el curso más famoso de Quesada, quien es reconocido como el introductor de la teoría de Spengler, tanto en nuestro país como en el resto de América Latina (Maresca, 1979: 20-27). Además, el contacto con estas ideas posibilitó que el académico argentino disertara en diversas ocasiones sobre las ventajas de aquella teoría y publicara algunos textos al respecto (EQ, 1921; 1924: 1926). Este embeleso puede observarse cuando Quesada (1924: 14) ubicó a Spengler como "uno de los fenómenos intelectuales más sugerentes (...), el gran pensador de primer tercio del siglo". De esta forma, Quesada contextualizó la obra de Spengler dentro de la revolución intelectual producida por la teoría de la relatividad de Einstein y los avances astronómicos y lógico-matemáticos.

La tensión entre progreso y decadencia era una constante de la obra de Spengler; pero Quesada, si bien reconociendo confusiones en el texto, afirmaba la posibilidad de encontrar en la cultura de América Latina la simiente de una nueva organización social. Si bien Spengler había incluido a las sociedades americanas dentro de la cultura occidental, su colega argentino creía, por el contrario, que los países latinoamericanos no se encontraban contaminados por la civilización en decadencia y que ellos serían los protagonistas del nuevo ciclo cultural (EQ, 1926). Estas ideas expresaban el pesimismo post- bélico del autor germano, compartido por Quesada, luego de una fatigosa trayectoria intelectual. Pero, al mismo tiempo, ellas manifestaban la esperanza de que los investigadores reorienten su mirada hacia el continente americano y las civilizaciones precolombinas puedan ser vistas como un modelo ideal de sociedad. La impronta de la teoría spengleriana marcaba con fuerza la dinámica del campo cultural local, pero la decepción de las ideas de Spengler coincidía con el ocaso intelectual de Ernesto Quesada.

La polémica Quesada- Cané

Como ya se ha explicado, el nombramiento de Quesada en 1904 tuvo lugar dentro del contexto de la huelga universitaria y el debate sobre la enseñanza de sociología en la FDCS. Asimismo, ello coincidía con la finalización del decanato de Cané en la FFyL. Su tarea al mando de la facultad se desarrolló entre 1901 y 1904, período en el cual no se dictaron cursos de sociología en la UBA. El discurso de Cané (1904) al terminar su mandato, reprobando el carácter de la sociología como disciplina y la airada respuesta de Quesada (1905^a) dieron lugar a un debate que tuvo una importante repercusión nacional e internacional.

Esta polémica es considerada un momento fundacional de la sociología en Argentina, ya que implicó una clara apuesta por el carácter científico de la disciplina y la aceptación de su capacidad para estudiar la modernización social del país. En palabras de Levene (1947: 127), la importancia de la polémica no se debía tanto a los temas tratados sino a la jerarquía de los contenedores y al impacto en el desarrollo de las ciencias sociales locales.

Esta controversia puede ser pensada como una típica disputa en el interior del campo intelectual y una lucha por los espacios de poder institucional en la facultad. Pero sería ingenuo reducirla a una simple puja por el prestigio académico. También resulta insuficiente considerarla una mera discusión sobre la legitimidad de la sociología como ciencia. Las diferencias entre Quesada y Cané podían rastrearse hasta 20 años antes de este intercambio de ideas. En 1884, el primero (EQ, 1884) reseñó un libro de Cané y lo criticó duramente, destacando su falta de vocación de investigación y método científico y el uso de ideas preconcebidas para describir la realidad. Estas diferencias se profundizarían tras la sanción de la Ley de Residencia en 1902, cuando se puso de manifiesto el cruce de diferentes visiones sobre la sociedad, el sistema político, y la cuestión social.

El objetivo del discurso de Cané fue poner en duda en el plan de reformas que se estaba iniciando en la UBA. El entonces ex- decano se mofaba de la idea de que las ciencias sociales fueran la solución de la crisis en los estudios universitarios. Por otro lado, renegaba de la tendencia creciente de especialización en la ciencia. Criticaba además la pretensión de algunos intelectuales por introducir ciencias que no eran capaces de describir la realidad. Si bien su argumento separaba a la psicología de esta crítica, su discurso fue un ataque a las ciencias sociales, especialmente a la sociología. Esta crítica apuntaba a destacar la polisemia y la pluralidad de enfoques y teorías de la sociología en su época. Según su lógica, si los sociólogos no eran capaces de unificar criterios para describir un fenómeno o explicar un hecho social, la disciplina que practicaban no podía ser considerada una ciencia.

La respuesta de Quesada no podía sorprender en el marco de su enfrentamiento personal pero no era esperable en aquel momento. En abril de 1905, Cané ya no era decano, mientras que Quesada estaba ejerciendo plenamente su cargo, e imponía (con algunos obstáculos, sin embargo) sus ideas. Su réplica fue apasionada en exceso y, en realidad, casi innecesaria pues su objetivo de legitimar a la sociología como ciencia no peligraba en el nuevo contexto institucional. Podría suponerse que Quesada percibió aquellas palabras como críticas personales que herían su sensibilidad. Por lo tanto, juzgó la necesidad de situarse como el abogado defensor de la sociología, situando la discusión en un nivel de enfrentamiento frontal contra el ex- decano.

La respuesta de Quesada fue verbosísima y desbordante en datos y justificaciones. Su objetivo fue definir la científicidad de la sociología y legitimar una ciencia en estado preliminar, una ciencia en formación que, como una filosofía de las ciencias sociales, estaba encaminada a lograr la síntesis científica de los fenómenos sociales. Por lo cual, advertía (EQ, 1905a: 233) que la sociología no era incompatible con los métodos de la ciencias de la naturaleza pues no había separación alguna entre las diferentes ciencias. Por otra parte, afirmaba (p. 235) que la posibilidad de aplicar esos métodos le daban a la sociología un rango científico, pero manteniendo autonomía como disciplina.

Sobre el tema de la polisemia, Quesada señalaba (p. 226) que la pluralidad de lenguajes y métodos constituían en realidad una diversidad de caminos posibles para llegar a un mismo resultado, que no era otra cosa que el conocimiento de la sociedad. Agregaba que, en la medida que se lograra un consenso, las hipótesis tendrían validez científica; un consenso que no requería ser absoluto pues tampoco éste se lograba en las ciencias naturales. Continuaba señalando, además, la imposibilidad de arribar a leyes pues los postulados constituirían solamente buenas hipótesis y efectivas conjeturas. Este razonamiento pre- popperiano se edificaba en la concepción de una ciencia que avanzaba gracias al error y a la investigación empírica permanente.

Estas palabras tuvieron una gran repercusión pública. Uno de sus alumnos comentaba desde *El Tiempo*:

"(Ella) tuvo por objeto dejar sentado la existencia de la sociología en el terreno científico y (...) demostrar la necesidad e importancia que el cultivo que ella tiene (...) en un país como el nuestro basado en instituciones democráticas, las que suponen la suficiencia del ciudadano para regir sus actos en la vida de relación (vida civil y política)" (Mercenaro, citado en Pereyra, 1998: 56).

Por cierto, el mensaje de Quesada se dirigía a un público más amplio que sus interlocutores universitarios. Su exposición asumió al final un lenguaje social; apeló al concepto de ciudadanía para explicar el momento político. Esta referencia al "ciudadano-sociólogo" implicaba tanto una apelación política como su creencia en la capacidad de la sociología para fortalecer y estabilizar el sistema político argentino. Expresaba además una vocación reformista de un intelectual que observaba el agotamiento de un sistema elitista, al cual identificaba con la figura de su adversario en este discurso, y la posibilidad de mejorarlo a través de una mayor participación ciudadana.

En esta disertación, Quesada apuntó a refutar las críticas de Cané con la fuerza de sus conocimientos sociológicos. Este empuje desmedido, casi heroico, fue una característica personal de su vida. Aún hoy sorprende la cantidad y la calidad de las obras citadas. La revisión bibliográfica incluyó una amplia reseña de los trabajos de sociología publicados hasta entonces. Esta nómina incluía, entre muchas otras, las obras de Simmel, Durkheim y Pareto. A partir de esta primera clase, Quesada inició un curso cuyo plan no se limitó a un curso anual sino que se extendió en un lapso cercano a dos décadas, tratando de comprender las estructuras de dominación de las sociedades nacionales.

Las repercusiones internacionales del debate.

Realmente, uno de los aspectos más sobresalientes de la conferencia inaugural del primer curso de sociología de Quesada, en 1905, es su ramificación internacional. Muy pronto, varios intelectuales vinculados a la sociología rescataron a Quesada como una voz autorizada dentro del espacio naciente de esa disciplina. Indudablemente, la figura más importante de todos ellos fue Lester Ward (1906), quien recordó el esfuerzo de Quesada por defender a la sociología científica durante su discurso como Presidente de la *American Sociological Society*, cuando este grupo celebraba su Primer Congreso anual. En verdad, las ideas de Quesada no diferían demasiado del proyecto de Ward, ya que éste no sólo creía en la científicidad de la sociología, sino también que las sociedades podían mejorarse mediante la aplicación de criterios sociológicos. Además, sostenía que la función de las

ciencias sociales era clasificar los fenómenos sociales sobre la base de los mismos métodos de las ciencias naturales, por lo cual aspiraba a convertir a la sociología en una ciencia exacta (Caplow, 2000: 63-64). Por otra parte, la preferencia por el reformismo social unía intelectualmente a ambos autores.

Ward aplaudió, así, la habilidad de Quesada por responder cada una de las críticas de Cané, indicando que el primero demostró plenamente no sólo que la sociología tenía carácter científico, sino, además, que las ciencias naturales estaban en proceso de consolidación en aquel tiempo, sin haberse establecido entonces totalmente sus alcances y objetivos. Por lo cual era inapropiado criticar a la sociología por su falta de desarrollo. Pero Ward (1906: 583) remarcó la idea que Quesada había demostrado la utilidad práctica de la disciplina y su capacidad de guiar la acción política; es decir, que la sociología podía contribuir, si era bien utilizada por los gobiernos, al progreso de los pueblos.

De esta forma, Ward encontró en las palabras de Quesada un modelo sobresaliente en cual apoyar su propio discurso orientado a situar a la sociología dentro del campo científico, y, de este modo, poder explicar todos los hechos y fenómenos de la sociedad. Para él, ello permitiría brindar algunas herramientas teóricas para avizorar el futuro de la sociedad, y, de este modo, aplicando algunos principios de la ciencia sociológica de utilidad práctica, pronosticar las ventajosas transformaciones de las estructuras sociales.

Por otra parte, algunos meses antes del discurso de Ward, la conferencia de Quesada había merecido la atención del *American Journal of Sociology*, quien le dedicó una breve reseña. Así, A. J. Steelman (1906) escribió una elogiosa crítica del texto, enfatizando que Quesada había señalado el carácter inductivo de la sociología, por lo cual esta disciplina tendría una gran capacidad predictiva, que la llevaría a ocupar un lugar de privilegio (similar al de las ciencias naturales) para ser usada por aquellos que debían tomar decisiones gubernamentales. De este modo, el comentarista insistía, al igual que Ward, en la utilidad de la perspectiva sociológica de Quesada, ya que la misma podía ayudar a solucionar los problemas sociales de la región, y asegurar el desarrollo de las sociedades en tópicos tan diferentes como la salud, la educación y la distribución de la riqueza.

Asimismo, Steelman reconocía, en la disertación de Quesada, la presencia de un proyecto de consolidación del sistema democrático, pues la enseñanza de la sociología era importante para que la ciudadanía pueda comprender la capacidad tanto de su voz como de sus acciones en la polis, y que, por lo tanto, la expansión del voto y la participación popular en el gobierno era una meta de la modernidad. Sin embargo, la conciliación de esta ilusión liberal reformista y la perspectiva de las ciencias sociales de matriz holística sólo era posible en la medida que Steelman reconociera que en las ideas de Quesada no había antitesis entre individuo y sociedad.

Por todo ello, el crítico norteamericano (1906: 122) reconoció méritos destacados en la exposición de Quesada, ya que sus ideas resultaban claras y convincentes, su lógica estricta e irrefutable, su despliegue argumentativo conciso y notablemente erudito. Por lo cual, creía que la Universidad de Buenos Aires debía de sentirse congratulada de tener un académico “tan hábil y entusiasta defensor de la ciencia sociológica”.

Un poco más tarde, Adolfo Posada (1908: 149-151) recogió las mismas preguntas de Ward sobre el texto de Quesada, y elogiando la réplica del sociólogo argentino contra Cané, utilizó esas ideas para justificar el objetivo que todos los sociólogos de su

generación: la consolidación de la sociología como una ciencia legítima y autónoma. De este modo, Posada creía que el discurso de Quesada era apropiado para una disciplina que estaba buscando su lugar dentro del espacio de las ciencias y que, al mismo tiempo, podía ofrecer conocimiento sobre las recientes transformaciones del capitalismo y guiar esos cambios de una manera ordenada. Estas ideas resultaban oportunas en un determinado contexto intelectual e institucional.

Posada (1908: 152-158) implícitamente reconocía que el programa sociológico de Quesada era adecuado al contexto de nacimiento de la sociología en Estados Unidos e Inglaterra, donde, con una fuerte impronta reformista y filantrópica, se estaban fundando las primeras instituciones vinculadas a la enseñanza de la sociología: la Universidad de Chicago y Escuela de Economía de Londres. De esta forma, la sociología sería un aporte intelectual para una mejor y mayor legislación a favor de la democracia social y el afianzamiento de los deberes morales del individuo. En aquellos países, esta tradición, sumado a una importante preocupación empírica, dio origen a la sociología moderna.

Además, Posada también reconocía que las ideas de Quesada estaban alineadas con el proyecto del entonces reciente Instituto Internacional de Sociología (establecido en 1893 en Francia) que aspiraba a una mayor comunicabilidad entre los sociólogos, promoviendo congresos y publicaciones sociológicas. Reconociendo la multiplicidad de enfoques sociológicos, el Instituto buscaba el establecimiento de un vocabulario común y una mayor precisión de los conceptos sociológicos, aunque sin renunciar a la pluralidad teórica. Más aún, Ward había disertado en un congreso de esta institución en 1905 en un tono que él mismo creía similar al utilizado por Quesada en su conferencia inaugural.

Resulta llamativo, sin embargo, que estas aparentes semejanzas en la apreciación del problema de la sociología a principios del Siglo XX no hayan llevado a una mayor participación de Quesada en el Instituto Internacional. Ciertamente, a diferencia de Dellepiane quien fue Vicepresidente de ese cuerpo, Quesada no pareció haber demostrado mucho entusiasmo por su existencia. Pero, quizás, Quesada conocía el enfrentamiento que Durkheim tenía con el Instituto, por lo cual, consideró necesario mantenerse al margen de esta disputa, o por lo menos en una situación equidistante. Un examen del pensamiento sociológico de Quesada permitirá iluminar mejor su posición al respecto.

Sociología e investigación social en Quesada.

Quesada formó parte de un grupo de intelectuales que impulsaron el desarrollo de la sociología moderna en Argentina. Junto a Juan A. García, Leopoldo Maupas y Alfredo Colmo, entre otros, dio inicio a un proceso de continuidad institucional de la enseñanza de la disciplina en el país. Tanto su producción académica como su actividad docente sentaron las bases para la aparición de la primera tradición intelectual dentro de la sociología local: La sociología de cátedra (Pereyra, 1998).

Esta experiencia docente ha sido criticada por su accionar diletante y la presencia de una reflexión especulativa, poco rigurosa y sin base empírica. Sin embargo, recientes investigaciones están demostrando que, por el contrario, aquella tarea formó parte de un proyecto intelectual caracterizado por una sorprendente actualización bibliográfica, una

visión reformista del conflicto social, la comprensión de la necesidad de superar el positivismo clásico y la tendencia por aprehender la estructura social argentina. De este modo, los textos sociológicos locales de aquel entonces lograron una rica y curiosa síntesis de preguntas disímiles sobre el orden social y el conflicto, a través de una serie muy diversa de lecturas, donde Durkheim y ciertos pensadores marxistas ocupaban un rol para nada marginal.

De este modo, las principales reflexiones sociológicas se centraban en las tensiones entre la modernización de la sociedad argentina y un sistema político con poca capacidad de procesar las demandas de apertura. Además, si bien no se impulsó un programa de investigación sistemático, sus ideas contribuyeron a iniciar las primeras investigaciones empíricas sobre la sociedad argentina.

La labor intelectual de este grupo se nutrió principalmente de tres fuentes diferenciadas. Por un lado, el legado programático de la generación del 37 y la vocación del realismo social por estudiar la realidad social argentina, centrando el análisis en el problema de la construcción del estado y la nación. Por otro lado, se observa un fuerte influjo de la tradición sociográfica, iniciada por Frederic Le Play. Por último, es innegable la herencia del positivismo sociológico, contrario al idealismo filosófico y al mecanicismo. Este positivismo buscaba adaptar el modelo de las ciencias naturales a las ciencias sociales y morales, pero aspirando a superar el monismo naturalista e integrarlo con la crítica social.

Sin duda, Quesada construyó un andamiaje sociológico vinculado a estas influencias intelectuales. Su sociología se hallaba inscripta en lo que Soler (1959) llamó el positivismo argentino, una doctrina de contenido sociológico y refractario al positivismo biológico. Esta perspectiva era claramente contra- elitista, anticonservadora y reformista. Sobre esta base, Quesada creía que la sociología constituía una estrategia modernizante frente a las transformaciones de la sociedad argentina.

Las clases de sociología de Quesada no estaban orientadas exclusivamente en la discusión de las teorías sociológicas. Más bien, estaba convencido de una idea: la disciplina que enseñaba debía ser utilizada para comprender el proceso de modernización de la sociedad argentina, que se expresaba en la urbanización, el crecimiento económico y la inmigración. Sus textos aspiraban a enriquecer el debate sobre los cambios sociales y políticos observados en Argentina durante la primera década del Siglo XX. Pero, al mismo tiempo, quería confrontar las visiones socialistas y liberales sobre la historia argentina, la identidad nacional y la estructura socioeconómica.

Las primeras huellas del pensamiento sociológico de Quesada pueden hallarse en su libro sobre Rosas (1898), que situaba al sistema político y a la dominación social como problemas sociológicos. Este análisis buscó comprender a Rosas dentro de un contexto sociopolítico y de condiciones estructurales que limitaban y guiaban su accionar. Para Quesada, el gobierno rosista había sido un importante aporte en la consolidación del estado y la nación en Argentina. Con esta obra, comenzaba a esbozar una mirada sociológica de la sociedad argentina y ensayaba una reflexión sobre el orden y la legitimidad política, el rol del estado y la democracia en un contexto en el que se buscaba repensar el orden social ante los nuevos fenómenos que afectaban a la sociedad argentina.

Por otra parte, su análisis (EQ, 1911) de la evolución social argentina puede ser tomado como una explicación estructural del cambio social. Según su descripción, esta

evolución seguía un movimiento global y orientado, un progreso en un sentido no metafísico. De este modo, Quesada aspiraba a cotejar tanto la visión que insertaba este desarrollo dentro de un esquema de lucha onto- genética entre nacionalidades y razas como con una interpretación económica de la nacionalidad y la historia argentina.

Entre la diversidad de los problemas analizados por Quesada, había un tema que lo obsesionaba especialmente: La construcción de un orden social sin conflicto con progreso social y material. Esta preocupación se expresaba en pensar la posibilidad de unir dentro de una misma sociedad elementos tan disímiles y complejos como la disciplina, la organización, la solidaridad, el pluralismo y el bienestar. Una gran parte de sus esfuerzos intelectuales se orientó a encontrar una demostración empírica, ya sea histórica o contemporánea, de este modelo social. Le atormentaba entrever que su país no pudiera recorrer aquel rumbo; por ello, su sociología era parte de un proyecto por impulsar una reforma política y social de la sociedad argentina y, de esta forma, lograr el establecimiento de una sociedad orgánica, ordenada y pacífica.

Suele afirmarse que Quesada no tenía vocación empírica. Puede recordarse la cita de Germani, quien lo describía (1968: 392) como "un típico representante de la sociología académica" que prefería exponer críticamente la teoría sociológica y desdeñaba la investigación de los hechos concretos. Sin embargo, Quesada tenía un apego innegable a la consulta de fuentes en sus investigaciones históricas, y eran reiterados sus reclamos por una ciencia capaz de producir datos verificables. En el mismo sentido, reclamaba el uso de investigaciones estadísticas especializadas para el análisis de la sociedad argentina. Buscaba el establecimiento de esquemas de clasificación y jerarquización de los datos sociales pues creía (EQ, 1907b) que la utilización de cuadros y diagramas eran indispensables para la presentación, interpretación y demostración de los estudios sobre la sociedad.

En este sentido, su modelo sociológico en términos cognitivos era muy diverso, pero resulta sorprendente su extensa cita (EQ, 1905a: 246-247) del programa institucional de la *L' Année Sociologique*, por lo cual compartía el proyecto de Durkheim por establecer una sociología científica, es decir objetiva, no apriorística, autónoma y empírica. Por otro lado, su modelo institucional remitía a los institutos de investigación social que se estaban creando en Estados Unidos y Europa. Si bien, en forma explícita, explicó que el modelo que guiaba su proyecto era el Instituto de Historia Universal y de la Civilización de Karl Lamprecht, no dejaba de tener en cuenta el "Laboratorio de Sociología" que Albion Small y Franklin Giddings dirigían, respectivamente, en Chicago y Columbia. Por ello, no dudó en solicitar (EQ, 1905^a: 249) "una instalación adecuada para el trabajo de gabinete, con una biblioteca completísima de todo lo publicado sobre la materia y disciplinas conexas, teniendo abundante provisión de lo que se denomina herramienta de trabajo intelectual".

De este modo, Quesada solicitaba la provisión bibliográfica necesaria, aulas, ayudantes docentes y una organización institucional de las investigaciones. Reconocía así que la sociología moderna debía asentarse sobre las bases institucionales del Instituto, una institución capaz de desarrollar un programa de investigación, establecer una organización administrativa de las tareas, crear una red de docentes e estudiantes con un plan común y gestionar un presupuesto adecuado para el logro de sus objetivos. Quesada identificaba así un fenómeno reciente de la racionalidad de la ciencia occidental, que estaba dando sus primeros pasos en las ciencias sociales norteamericanas, y que las universidades argentinas

considerarían un plan demasiado ambicioso. Habría que esperar otros treinta años para que este proyecto se desarrolle muy lentamente en Argentina. Con ello, solamente, alcanza para considerar a Quesada como un promotor de la investigación sociológica en Argentina.

Algunas reflexiones finales

Quesada fue uno de los sociólogos argentinos más importantes de la primera mitad del Siglo XX. Su prolongada tarea docente posibilitó una tradición de enseñanza de la disciplina cuya continuidad puede rastrearse desde la cátedra que dirigió hasta la creación de los primeros institutos de investigación social en la década de 1940 y la Carrera de Sociología en 1957. Ciertamente, su preocupación por el cambio y el orden remitían a la base epistemológica de la sociología emergente. Pero, su análisis de la evolución social puede compararse con los estudios sobre el desarrollo más recientes en la historia de la sociología argentina. Aunque esta continuidad intelectual no se ha construido todavía.

Futuros investigadores deberán explorar por qué el pensamiento de Quesada no ha sido recuperado por ninguna de las tradiciones sociológicas hoy existentes en Argentina. El accionar fundacional de Germani y su aspiración con cortar los vínculos intelectuales con el pasado pudo haber contribuido en este sentido, pero ella, quizás, no sea una razón suficiente. El proyecto intelectual de Quesada y sus colegas perdió fuerzas en la década de 1920 por razones cognitivas, institucionales y biográficas que habrá que investigar. La ausencia de discípulos es una causa a tener en cuenta. La antipatía que despertaba Quesada dentro del espacio cultural porteño, sumado a su germanismo y su continuo desdén con ciertas modas culturales y varias actitudes políticas de sus colegas, muy probablemente contribuyeron también a oscurecer su figura dentro de los círculos intelectuales locales e impedir su legado en las genealogías intelectuales construidas luego de su muerte. Pero, como se ha visto, la importancia y la riqueza de sus ideas merecen un replanteo de este problema.

Por cierto, las recientes investigaciones sobre Quesada han puesto en evidencia su gran capacidad de comprensión del fenómeno de la modernidad. Este artículo ha buscado esclarecer un aspecto importante de su producción intelectual: su enfoque sociológico; que sin duda replicaba esta comprensión moderna de la ciencia y del mundo. Podría afirmarse así que sus ideas sociológicas no eran ajenas a las agendas intelectuales que fundaban contemporáneamente la disciplina en Europa y Estados Unidos.

Quesada compartía con todos ellos, innegablemente, la aspiración por consolidar a la sociología como disciplina académica y reafirmar su condición científica. Esta estrategia formaba parte del progreso científico y la dinámica de la modernidad que estaban afectando a los países centrales, pero del que Argentina participaba activamente por su reciente desarrollo capitalista. Asimismo, ese desarrollo de la sociología era comparable a la historia y al avance del resto de las ciencias. A esa altura, la sociología ya tenía un cuerpo de doctrinas elaborados y varios modelos teóricos con capacidad válida para explicar el funcionamiento de la sociedad.

De esta forma, en términos ontológicos, Quesada impulsaba una sociología basada en el realismo, es decir, que creía que los hechos sociales tenían una existencia real objetiva

exterior a los individuos. Por otra parte, su compromiso epistemológico con el positivismo parece innegable, aunque su mirada fue original en el ámbito local pues estaba alejada de la perspectiva biológica vernácula. A su vez, su posición era determinista pues sostenía que la acción social está determinada por las estructuras sociales; no obstante, no defendía un “estructuralismo” radical, pues sus reminiscencias liberales no le permitían ahogar la voz creadora de los individuos. Finalmente, su sociología tenía una metodología nomotética, ya que buscaba las leyes generales que guiaban los fenómenos sociales. En síntesis, algo nada diferente al programa de la sociología occidental (rediscutido desde entonces, pero parte de un consenso amplio entre los sociólogos durante buena parte del siglo pasado).

Referencias

- Academia Nacional de la Historia (1996) *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, Buenos Aires.
- Bernard, Luther Lee (1927) “The development and present tendencies of sociology in Argentina”, *Social Forces*, Chapel Hill, VI, 1: 13-27.
- Blanco, Teodoro (1995) *Ernesto Quesada, primer profesor de sociología de la UBA*, Primer Encuentro Nacional "La Universidad como objeto de investigación", Buenos Aires, Mimeo.
- Briesemeister, Dietrich (1995) “El Instituto Iberoamericano de Berlín”, *Libros de México*, México, 36: 53-56.
- Canter, Juan (1936) "Bibliografía sociológica de Ernesto Quesada", *Boletín del Instituto de Sociología*, (BIS), FFyL, UBA 1, 1942: 182-200.
- Caplow, Theodore (2000) “La invención de la sociología norteamericana: Fundadores e ideas”, Salustiano Del Campo (Ed) *La institucionalización de la sociología (1870-1914)*, CIS, Madrid: 61-70.
- Germani, Gino (1968) "La sociología en Argentina", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 3: 385-419.
- Gómez Rigoli, Estella Maris (1995) “Ernesto Quesada. Magistrado del fuero civil”, *Revista de Historia del Derecho*, Buenos Aires, 23: 499-525.
- Levene, Ricardo (1947) "La cátedra y el instituto de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires", *BIS*, 5: 125-137.
- Liehr, Reinhard (1983) “El fondo Quesada en el Instituto Iberoamericano de Berlín”, *Latin American Research Review*, Austin, 18, 2: 125-133.
- Maresca, Bernardo R, (1979) *La teoría sociológica en Argentina, Los primeros sociólogos científicos*, Tesis de Licenciatura y Profesorado en Sociología, UBA, Mimeo.
- Marsal, Juan Francisco (1963) *La sociología en la Argentina*, Fabril, Buenos Aires.
- Pereyra, Diego (1998) *La enseñanza de sociología en la UBA, 1898- 1921*, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Mimeo.
- (1999) “Fantasmas, fanáticos e iluminados en la Universidad de Buenos Aires”, *Estudios Sociales*, Santa Fe, IX, 16: 41-56.

- Pérez Amuchástegui, Antonio Jorge (1980) "El historiador Ernesto Quesada", Ezequiel Gallo y Gustavo Ferrari (Comps) *La Argentina, del 80 al centenario*, Sudamericana, Buenos Aires: 841-849.
- Posada, Adolfo (1908) *Principios de sociología*, Daniel Jorro, Madrid, 2 ed. 1929.
- Poviña, Alfredo (1959) *Nueva historia de la sociología latinoamericana*, Assandri, Córdoba.
- Pyenson, Lewis (2002) "Uses of cultural history. Karl Lamprecht in Argentina", *Proceedings of the American Philosophical Society*, Philadelphia, 146, 3: 235-255.
- Quesada, Ernesto (1884) "Introducción" en Miguel Cané, *En Viaje 1881-1882*, La Cultura Argentina, Buenos Aires, Sin Fecha: 7-30.
- (1898) *La época de Rosas, Su verdadero carácter histórico*, Moen, Buenos Aires.
- (1905a) "La sociología, Carácter científico de su enseñanza", *Revista de la Universidad de Buenos Aires (RUBA)*, Buenos Aires, II, 3: 213-261.
- (1905b) "La influencia sociológica de las doctrinas de Comte", *RUBA*, II, 4: 255-272.
- (1905c) "Las ideas sociológicas de Stuart Mill", *RUBA*, II, 4: 346-362.
- (1905d) "Las doctrinas sociológicas de Buckle", *RUBA*, II, 4: 426-440.
- (1907a) "Herbert Spencer y sus doctrinas sociológicas", *RUBA*, IV, 7: 155-237.
- (1907b) "Conferencia inaugural del curso de economía política", *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, La Plata, II, 6: 422-442.
- (1909) "Reportaje", *El Tiempo*, Buenos Aires, 31 de Mayo de 1909: 2- 3.
- (1910a) "Augusto Comte y sus doctrinas sociológicas", *Anales del Instituto de Enseñanza General*, Buenos Aires, I, 1910: 93-183.
- (1910b) *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas*, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata.
- (1911) "La evolución social argentina", *Revista Argentina de Ciencias Políticas (RACP)*, Buenos Aires, I, 2, 11: 631-656.
- (1913) "Los fenómenos sociológicos australianos y el criterio argentino", *RACP*, I, 7, 38: 115-154.
- (1914) "La actual civilización germánica", *Revista de Derecho, Historia y Letras*, XVIII, 49: 162-211.
- (1921) "Una nueva doctrina sociológica, La teoría relativista spengleriana", *Nosotros*, Buenos Aires, XV, 37, 143: 417-429.
- (1924) "La evolución del derecho público, política y económica según la teoría spengleriana", *RUBA*, XXI, 1: 9-33.
- (1926) "Spengler en el movimiento intelectual contemporáneo, El problema sociológico iberoamericano", *De Humanidades*, Buenos Aires, XII, 5: 9-47.
- Rubione, Alfredo (comp. 1983) *En torno al criollismo. Textos y polémica*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Soler, Ricaurte (1959) *El positivismo argentino*, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- Steelman, A. J. (1906) "Review. La sociología. Carácter científico de su enseñanza", *American Journal of Sociology*, Chicago, 12, 1: 119-122.

- Tarcus, Horacio (2007) *Marx en Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Terán, Oscar (1999) “Ernesto Quesada o como mezclar sin mezclarse”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, 3: 37-50.
- (2000) “Ernesto Quesada. Sociología y modernidad”, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la cultura científica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires: 207-287.
- Ward, Lester (1906) “The Establishment of sociology”, *American Journal of Sociology*, 12, 5: 581-587 (version digital en www.asanet.org/page.wv?name=Ward+1906+Presidential+Address§ion=Presidents)
- Zimmermann, Eduardo (1993) “Ernesto Quesada. La época de Rosas y el reformismo institucional del cambio de siglo”, Fernando Devoto (comp) *La historiografía argentina en el siglo XX*, CEAL, Buenos Aires: 23-44.
- (1995) *Los liberales reformistas, La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Universidad San Andrés- Sudamericana, Buenos Aires.